

Año II.

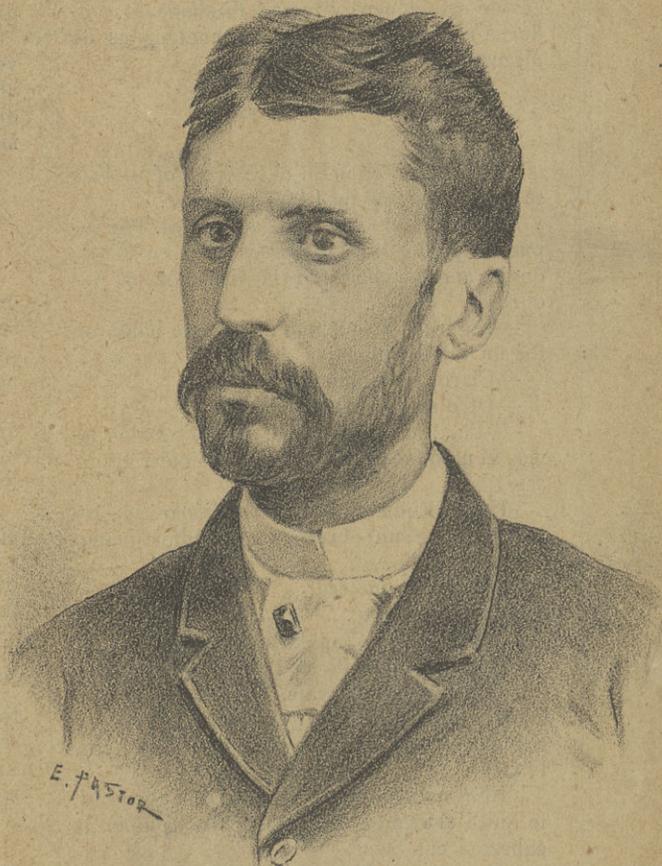
27. Julio, 1890.

Núm.º 34

VALERÍA Cómica

Lit. V.ºda. Ismael Haase. Guillem de Castro, 50. Val.ª

NUESTROS POETAS



SANMARTÍN Y AGUIRRE

DE TODO Y DE NADA

La cuestión de Manresa trae preocupados á los periódicos madrileños. Verdad que esta clase de asuntos tiene su importancia, porque no así á humo de pajas puede dejarse que cosas, en cierto modo personales, interrumpen la marcha normal y ordinaria del trabajo. Llega á ser arbitraria esa institución de los gremios, que ofreciendo garantías al obrero contra la miseria, le enseña también, cuando es vicioso, una ocasión para que prevalezca y se imponga y obre á sus anchas y como mejor le cuadre. ¿Porqué ha de transigir el patrón, sin más razón que la que le dá un reglamento despótico, con un obrero que cumple mal sus mandatos ó que le sobra en su taller? Y huelgas de este género y tan sin fundamento conducen al hambre como á los huelguistas de Manresa.

Así resulta ello. En el teatro *Calvo-Vico* se reunieron más de 4.000 personas.

Hubo discursos y otros atentados. Por supuesto que los tales discursos eran en son de queja amarguísima por la situación de los obreros.

—Figúrese V. que uno de los que hablaron fué un tal Quejido.

—Claro, se quejaba....

—Otro se llamaba Pamias.

—¿Pa.... mi.... as?... Eso, *pa él as, pa los demás* ni un *triutofo* bendito. ¡Buen egoistón que será!

Un anarquista *suribundo*, disparó un revólver sobre un obrero, á quien afortunadamente no hirió.

—¿Y dónde fué eso?

—En el Centro. ...

—¿Y no le tocó? mala puntería.

—En el Centro de las tres clases de vapor.

—¿Tres clases de vapor? ¡atiza! el obrero estaría todo ahumado y negro, y ahora me explico porqué el anarquista no pudo hacer blanco.

El agredido, según cuenta *El Imparcial*, le quitó el arma á su agresor y le rompió la cabeza á culatazos.

¡Buen provecho!

También hablan los periódicos de lo que valen en estos tiempos las influencias políticas. Con ellas se preparan varios señores á proclamarse diputados, sin consultar á los electores ni á nadie; les basta con que el gobierno les haya dicho: ustedes serán diputados.

Toma, toma, eso ya pasaba mucho antes de ahora. ¿Pues cómo, sinó se comprendería que hubiesen ocupado los escaños del Congreso ciertos *personajes* sin talla para tanto?

¿Y para esto se hacen de nuevas esos periódicos?

* * *

Ya se puede considerar terminado el célebre proceso instruido por el crimen de la calle de Fuencarral. Higinia subió al patíbulo y, aunque dicen si ella lo declaró todo, también murmuraron los desconfiados, que no toda la verdad se sabe y que mucho del secreto queda en la tumba con Higinia.

¿Quién puede saber lo cierto?... La sola verdad es que el drama se ha representado allá en Madrid, con todo el color de la realidad. ¡Dios quiera que puedan un día suprimirse esos espectáculos!

* * *

¡Y qué tristón me voy poniendo!

Dicen no sé qué de los moritos. Parece que han hecho de las suyas y que se pudiera agriar la cosa. Váyales usted con retóricas á aquellos bárbaros; ellos no saben más que repartir *sablazos* y truene por donde truene.

Eso pasa también aquí en España y á nadie le causa estrañeza. Si uno es tan bolo que se deja dar *sablazos*; al cabo viene el trueno. Es consecuencia lógica.

Esperemos los sucesos y bástenos saber, por ahora, que *hay moros en la costa*.

* * *

Del cólera....

¿Qué dirán ustedes que hay del cólera?

Nadie dice una palabra. Todo se reduce á tomar algunas precauciones por lo que pueda ser, y cero.

Estemos también á lo que venga y digamos con el personaje de aquella novela:

—¡No hayas miedo!

R. Borrell.

El arte moderno

I

Salió á la escena la infeliz chiquilla,
Medio desnudo el cuerpo tembloroso,
Y ocultando el barniz blanco y lustroso
El rojo del pudor en su mejilla.
¡Pobre mujer! Su enflaquecido talle
Produjo efecto pésimo en la sala,
Y el público gritó: —¡Fuera! ¡a la calle!
¡Que la den de comer! ¡Es mala! ¡es mala!
Quiso cantar..... Mas la venció el espanto
De un público á la lucha apercebido,
Y en vez de un canto alegre..... fué su canto
El triste desentono del gemido.
Siguió la tempestad, y aquel enjambre
De gente sin sentido y sin conciencia,
Silbó, lleno de furia, la indignencia
Y dióle al hambre lo que fué del hambre.
Pero..... ¿cantaba bien? No había duda.....
Pues..... ¿cómo fué vencida?.....

Se la echaron al público desnuda.....
Y ella cantaba bien..... pero vestida.

II

Perdió la voz, el corazón y el arte,
Y, otra vez admitida por la empresa,
Volvió á salir, sin ensayar su parte,
Pero salió más gruesa.....
La cosa en realidad era un sarcasmo,
Mas la masa de carne entusiasmada
Que la silbó..... delgada,
La aplaudió hasta rabiarse con entusiasmo.
Cantó no sé qué copla de revista
Con desceceo infinito y voz chillona
Y no hubo en el teatro una persona
Que al final no dijese: —¡Es una artista! —
Ya no la impone espanto
Aquella multitud, antes sañuda,
É imprudente y procaz dice: — Yo canto
Con más facilidad..... medio desnuda!

Luis de Ansorena.



¡VENCIDA!

I

No hay medio de evitarlo:
Siempre detrás como la sombra mía
No he de hallar un rincón tan escondido,
Donde mudo y tenaz no me persiga.
Entre el grupo apiñado de la gente
Que en los anchos paseos se amotina,
En la calle desierta y apartada,
Allí donde el azar tienda la vista,
La suya encuentro, suplicante y tierna,
Buscando compasión en mis pupilas.....
Piedra he de ser para su fiel constancia,
A ver si ceja en su tenaz porfía.....

II

No puede ser: su voluntad de acero
Ante el frío desdén no se intimida;
Ni mi burla incesante le enfurece
Ni el desprecio mayor le desanima:
Es en la lucha imperturbable y bravo
Y no quiere cejar cuando pefigra.

III

Ha vencido por fin; tiempo y constancia
Le dieron la victoria apetecida:
De piedra fuí para atender su ruego,
Él fué de acero en la tenaz porfía.....
Chocó la piedra con el fuerte acero
Y al rudo choque apareció la chispa.

Ramón Trilles.

PEQUEÑECES

Su amor, como la llama que el tronco quema
Y en lenguas azuladas al cielo sube,
Por la forma en que siempre se manifiesta
Parece que acaricia cuando destruye.

* *

Solamente en sus ojos
Mirarme quiero;
No hay para mí en el mundo
Mejor espejo.

* *

Desearía saber,
Cómo quiere, cuando quiere
De veras, una mujer.

* *

En el mundo en que vivimos,
Esperanzas y recuerdos
Bajo forma humana, son
Recien nacidos y muertos.

* *

Cuando suena la campana
Del reloj que dá la hora,
Digo: «Es la vida que pasa.»

* *

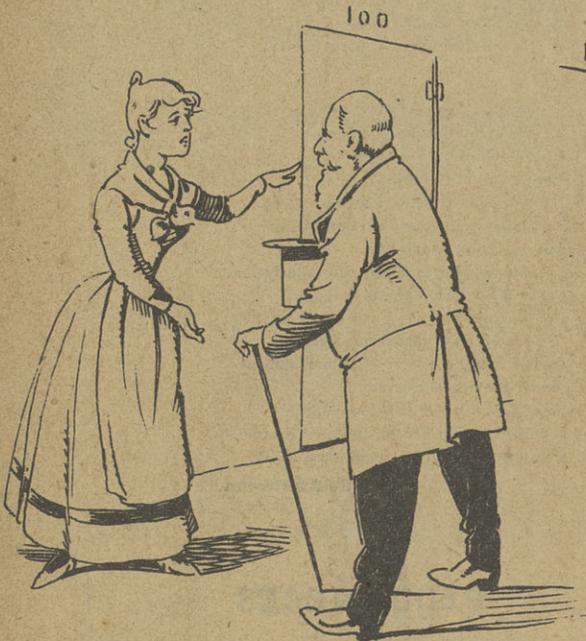
Estando en la cárcel
Miré por la reja,
Ví volar á un gorrion y al mirarlo
Me ahogaba la pena.

* *

No son galanterías exajeradas
Las mías, cuando digo, bella Dolores,
Que dices, solamente con tus miradas,
Más y mejor que todos los oradores.

J. Campos Moreno.

¡CLARO!



—Hola, fámula, ¿dónde está mi amigo Procopio?
 —Pues ahora precisamente está en....
 —Perfectamente; le aguardaré.



¡Carapel! ¡media hora y no sale todavía!



Decididamente le estará pasando algo á mi amigo Procópio; voy á abrir.



¡Pobrecito! ¡Durmiendo! ¡Claro, se había traído la *Correspondencia de España*.

Escobar

DEL DIA



1 —Pues, chico, yo antes comía legumbres..... y otras yerbas. Con esto del cólera no sé de qué mantenerme; no me gusta la carne.....

—Come algarrobas: no tienes otro remedio.

2 —Quisiera que V. estuviera atacada y que me obligaran á pasar aquí la cuarentena.

—Ay, no, hijo, porque entonces me *entraba* la verdadera epidemia.

3 —¡*Dóminus vobiscum!*

VENUS Y EL FAUNO

(Á mi cariñoso amigo el eminente novelista catalán Narciso Oller).

..... Dijo el doctor que lo que yo tenía era una extraordinaria agitación nerviosa y fiebre intensísima, nacidas de la terrible impresión que recibí en la tarde. Me hizo acostar y recetóme no sé qué menjurjes; que hube de tragar á la fuerza. Cuando acabó este tormento, pedí que me dejaran solo, y salieron todos, dejando entornadas las vidrieras de mi alcoba, caídos los sutiles visillos y la lámpara á media luz sobre un velador del saloncito contiguo.

Entorné los ojos. Tenía miedo de cerrarlos, de quedarme solo, envuelto en las sombras que mis cansados párpados amenazaban echar sobre mis asustadas pupilas y mi enloquecido cerebro.

La luz de fuera casi moría al chocar con la bomba de cristal rosa-mate que la aprisionaba; era luz fantástica, pálida como de luna en tristísimo creciente, y alumbraba á los objetos tibiamente, dejándolos rodeados de una sombra transparente que borrarba y confundía las líneas de los contornos y animaba los trazos internos.

Así jugaba la luz con un Fauno de yeso (copia exacta del de Praxiteles), que, encorvado, arqueados los brazos y blandiendo los discos del címbalo, estaba sobre un mueble al lado de una preciosa reproducción de la Venus de Milo: escultura, diosa, virgen pagana, adorada, cantada en sendos artículos por mí; mi belleza favorita, obra de arte que más admiro y envidio con pasión de maniático.....

La indecisa luz dibujaba una sonrisa ex-céptica en los labios rasgados, fríos y duros del Fauno; luego aquella risa perdió su forzada contracción burlesca, merced sin duda á un cambio de luz, se fué animando y pareció lúbrica carcajada. Movía el horrible hombrecillo las quijadas convulsamente. ¿Cómo podía?

Me incorporé en la cama, miré, y le ví hacer gestos raros; su cara vulgar tornóse fea. Movió los brazos, hizo chocar el címbalo que sonó en mi cerebro sin entrar por los oídos, con rabioso crujido de un metal que se quiebra. Enroscó una pierna sobre otra, enderezó su torcida espalda, agitó la cabeza, bailoteó lindamente sobre la peana, y.....

No pude resistir su audaz provocación, pensé castigar su sinvergüenza y me levanté, apoyando mi calenturienta mano en el borde de un sillón.

¿Pero qué fuerza daba vida á aquel engendro? Se había arrodillado delante de la Venus, de mi querida diosa, y con sus asquerosos brazos ceñía las castas ropas de la virgen griega por las rodillas.....; aún creo que apretaba la cabeza contra ellas.

La de Milo no había perdido su fría inmovilidad de estatua; el mármol era insensible á las caricias del odioso cimbalista.

Levantóse éste y en lenguaje mudo (que yo, no sé por qué, comprendía claramente), y con mímica graciosísima, comenzó á decir ternezas y flores al oído de mi favorita; y como era más bajo que ella, subía sobre los dedos de sus abotargados pies.

Fué aquello demasiado; érame imposible resistir y contener los celos que con la fiebre me devoraban y me lancé sobre el grupo de la Venus y mi rival al tiempo que este intentaba abrazarla y besarle los delicados y purísimos labios, acercando su podrida boca. Caí encima de él..... y los dos fuimos á tierra luchando.....

Pasó el acceso de fiebre y me ví tendido en la cama, sudando copiosamente. Mis lindas enfermeras me rodeaban solícitas y cuidadosas. No pregunté nada, ni contesté á lo que me decían. Me daba vergüenza que alguien pudiera conocer mi amoroso delirio.

Quise levantarme, me arrojé, salí al saloncillo y me dejé caer sobre un mullido sillón. Quería ver, averiguar si fué verdad la escena de rabiosos celos entre el doliente Otelo y el Fauno cimbalista.

Sobre el mueble estaba aún hermosa y tentadora, risueña como la aurora que asomaba curiosa por mis balcones, la divina Venus. En el pavimento el Fauno en pedazos; un brazo, y la cabeza aún riendo brutalmente, habían caído sobre la alfombra y estaban cerca de mí; alcé el pie y aplasté de un golpe la enmarañada cabeza de aquel atrevido bribón que había osado besar á la virgen que yo en mis éxtasis tenía rubor y vergüenza de acariciar con el pensamiento.

La Venus me miraba cariñosamente, como agradecida á su esforzado paladín, valiente como un Roldán.

Bernardo Morales San Martín.

¡NI SOÑARLO!

Consuelo de mi vida,
Luz de mis ojos,
Hora es ya que terminen
Esos enojos.
Mira, que así, chiquilla,
Seguir no puedo
Y á todos mis parientes
Inspiro miedo.
Mira que van mis pasos
Hácia á un abismo.....
¡Ay, niña, si me vieras!
¡No soy el mismo!
Sí es verdad, no lo niego
Que te he faltado,
Con seis meses sin verte,
Ya lo he purgado.

Me dijiste ofendida
Que era un perdido
Y es porque mi carácter
No has comprendido.
Aunque á tí te parezca
Que soy un trueno,
Pasado el primer pronto,
¡Soy lo más bueno!
Si así, niña, me juzgas,
No me conoces
¡Ovidar tu cariño
Por esos goces!
Desecha, vida mía,
Tantos recelos,
Si hablé con Luz, fué sólo
Por darte celos.

¿Crées tú que mi flaco
Son las mujeres,
Que mis labios les brindan
Falsos placeres
Y cuando los consigo
Dándome tono,
Con desdén insultante
Las abandono?.....
Si tal piensas, me ofendes;
Al ver su llanto,
Las mimo, las consuelo.....
¡Me gustan tanto!

Edmundo de C. Bonet.



¡Buen viaje!

Era un verano: yo, huyendo
Del bochornoso calor
Que en la villa del Madroño
Se deja sentir. (A Dios
Gracias.) A San Sebastián
Y según la prescripción
De mi médico D. Cleto,
Decidí marchar. Mas ¡oh!
Ventura la mía, ¡oh! dicha
De las dichas la mayor.
Apenas toma'zo había
De mi coche posesión,
Cuando con júbilo, veo
Que una niña como un sol
Y una mamá— del volúmen
Del monumento *Cólon*—
Penetran en mi aposento
Ó departamento. Yo
Fijo la vista en la niña,
Imagen fiel del candor,
Con unos ojos de cielo,
Y una boca ¡Santo Dios!....

Y un talle y un piececito
Y un..... tremendo polsón,
Tan grande como el Cimborio
Del Escorial. ¡Un horror!
Capaz de volverle el juicio
Al pacientísimo Job.
—No el polsón, la muchacha
Que es linda como una flor.—
Saludan, saludo: luego
Entablo conversación
Y sé por *mamá volumen*
Que dirígense cual yo
Á San Sebastián, huyendo
Del bochornoso calor
Que en la villa del Madroño
Se deja sentir. Sonó
El silbato y asegurada
Abierto el regulador,
El tren en marcha se puso.
La mamá se colocó
En un extremo y la niña
Cerca de este pecador.

Simpatizamos al punto.
Las dije que era *varón*
Y lo creyeron, es claro.
Como que sí que lo soy.
El afecto fué en *creciendo*;
Las miraditas de amor
Aumentaban. La distancia,
Por el contrario, menguó.
D.^a Torcuata dormía
—La mamá— Buena ocasión.
Para expresar á la niña
Mis deseos, pensé yo.
En un túnel penetramos;
Formulo mi pretensión,
Y ella, inocente y sencilla,
Ella, que es todo candor,
Ella, buena y cariñosa
Como no se encuentran dos,
Me dió..... tan gran bofetada
Que á la mamá despertó
Y á mí me puso un carrillo
Como supondrá el lector.

Francisco Alfonso.



CANTARES

Si vieras llorar á un hombre
No preguntes porqué pena:
O se le ha muerto su madre
O está queriendo de veras.

Que está Dios en todas partes
Te ha dicho tu confesor,
No me lo digas á mí,
Que tendré celos de Dios.

Si vas al campo, te ruego
Que la boquita te tapes,
Y así no irán las abejas
Por miel para sus pannes.

IDIILIO

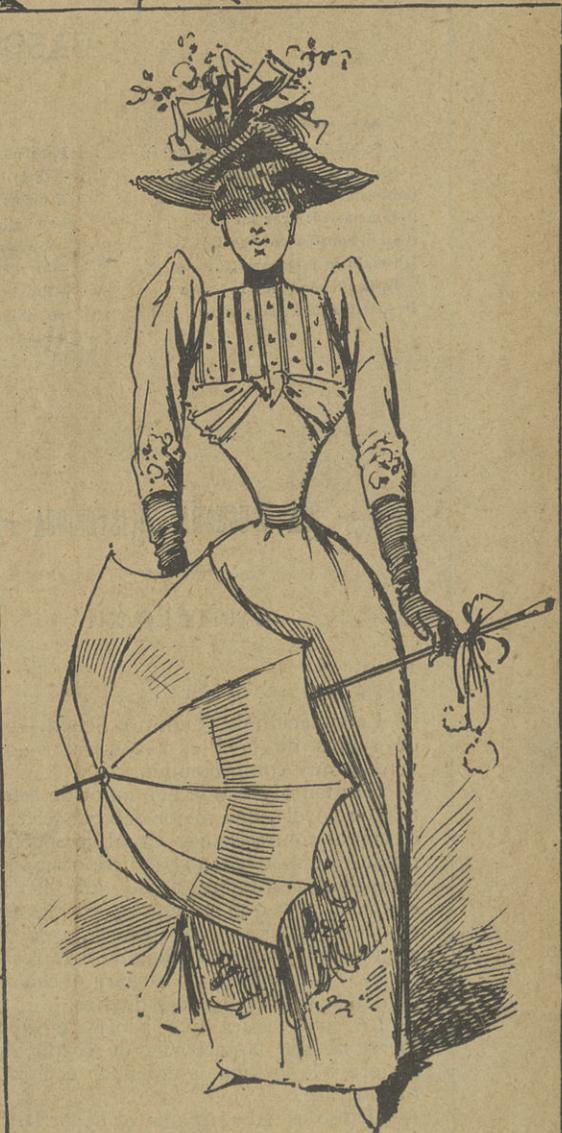


—Tú te arrojas á los mares
Lo mismo que aquella vez,
Y te pierdes en el fondo.....
—Con que me quieres perder?
—No, tú te pierdes..... de broma
Que yo ya te encontraré.

GOSAS



—¿De dónde vienes, querido?
 —De ver á Peral, Conrado
 —¿Le has visto?
 —Y me ha saludado.
 —¡Caramba!
 —Y me ha sonreído.



La verdad es que con estas noticias del cólera hasta nosotras salimos perjudicadas. ¡Nadie quiere meterse en honduras!



Que la ausencia causa olvido
Dice un antiguo refrán,
Quien tal diga, ni te ha visto,
Ni sabe lo que es amar.

Cada lágrima de un hombre
Es una gota de sangre
Y si la causan los celos
Nadie sabe lo que vale.

Tienes una maceta
De pensamientos,
Y en cada carta tuya
Uno me encuentro;
Y tú en las mías
Te encuentras los suspiros
Del alma mía.

Guardada en mi cartera
Tengo tu imagen,
Pero nunca la miro
Porque es en balde;
Pues en mi alma
Es donde yo te llevo
Mejor grabada.

Serafin Méndez.



CASO SOSPECHOSO

(Comentarios)

— Se ha dicho *que está* ya aquí;
—¿Quién la noticia oficial.
Confirma? — Se agrava el mal,
Créame usted: ayer leí
(Con el consiguiente susto)
Un maldito telegrama.....
—Es la prensa quien lo trama
Despachándose á su gusto,

Pues no existe en realidad.....
—Digo que es grave la *cosa*,
Y opino que es contagiosa
La citada enfermedad.
—Huya usted de tal error,
—No me hará usted desistir.....
—Por lo que pueda ocurrir,
Hoy mismo, aviso al doctor.

De mis casillas me saca
Este horrible pensamiento,
Y un fatal presentimiento
Me está diciendo: «Te ataca.»
Regístrase un caso ayer.....
—De qué manera ocurrió?
—Pues..... D. Gil que se casó.....
Y le ha *entrado* á su mujer.

Miguel Portolés.



LA CUCHARA MISTERIOSA

CAPÍTULO XII

Final.

La situación de Quintín y Senén,—especie de santos de la Piedra con rabos—era en verdad muy comprometida.

Casi tanto como la del autor de este capítulo de novela, que mejor debiera ser capítulo de cargos contra los que en tal berengenal han puesto á un ciudadano pacífico, obligándole á romper su costumbre de no meter la cuchara en nada, para que la meta en los misterios de esa otra endemoniada cuchara, que á estas alturas aun no se ha logrado averiguar con certeza, si es en efecto cuchara ó cucharón ó palillo de tambor ó mondadientes.

Lo cual tendrá que hacersele saber por fuerza al que la paciencia de seguir leyendo tuviere y la fortuna de entender este *galimatías* lograre.

Ocioso es advertir que al llegar D. Senén á aquel punto de su relato, lo doloroso del

recuerdo hubo de exacerbar los dolores que á la sazón padecía,

Y él, de ordinario bien hablado, soltó una antiliteraria interjección de carretero que la buena educación rechaza, y que al pronto pensó Amancio que pudiera ser la ansiada mágica palabra.

Pero como la palabra nada de mágica tenía ni de culta ni de china, no ocurrió accidente alguno, y D. Senén, después de contraer exageradamente los músculos faciales de un lado, guiñando el ojo y poniendo oblicuo el rostro, continuó de esta guisa:

—En tal fecha y con tal facha, puedes imaginar Amancio amado la que se armaría. Las puertas de las tiendas se cerraron con horrible estrépito, los transeuntes poseídos del mayor espanto corrían vertiginosamente como almas perseguidas por demonios y cual éstos volábamos nosotros mismos huyendo de aquellos apéndices en campo deshonesto generados espontáneamente.

Dos horas anduvimos por los aires envidia dando á todos los aereonautas capitanes habidos y por haber, hasta que dimos con nuevas satánicas figuras en una miserable boharedilla, en la que penetramos rompiendo á cabezadas una claraboya.

¿En dónde dirías que estábamos? ¿Qué casa creerías que era aquella? Pues ¡oh casualidad! era la casa núm. 69 de la calle Casette, la misma casa cuyo piso principal habitaba el notario Dubois.

Así nos los dijo una vieja que acurrucada estaba en un oscuro rincón de la sucia bohardilla, y que al caer como aereolitos en su estancia, acudió en nuestro auxilio, proporcionándonos toda suerte de cuidados, incluso taparrabos, de que tan necesitados estábamos.

—¿Y quién era aquella mujer?—preguntó Amancio.

—Era, ni más ni menos que la vieja corredora Pa-Tú, la bruja conocedora del secreto de *La Cuchara misteriosa*.

Como no llevábamos encima ni debajo ni en parte alguna nuestras cédulas personales, identificamos ante Mr. Dubois la propia Pa-Tú,

En un periquete le fueron entregados á mi compañero los 500.000 francos del tío Mamento.

Con ello pudimos vestirnos sendos gabanes de media cola apropiados á nuestra nueva organización, y por tránsitos de la Guardia civil fuimos facturados para nuestras respectivas casas, yo con las manos en los bolsillos y Quintín con la cuchara en las manos.

Experto cirujano hízonos la amputación de los rabos,....

—¿Y qué se han heho?—preguntó con curiosidad el hijo de D. Senén.

—Admirablemente preparados por el doctor Carles se conservan en una vitrina del magnífico museo antropológico fundado por Botet.

Rabones ya, cual cumplía á nuestra dignidad, fué nuestro primer cuidado reunirnos á las respectivas familias, y el segundo, no menos interesante, echarnos á discurrir acerca de cuál fuese la palabra que con la posesión de la cuchara había de hacernos inmensamente dichosos.

Devorando diccionarios y encomendándonos á académicos de la lengua, incluso á Comelerán, que aun no lo era, nos pasamos muchas noches en claro, quedándonos cada vez más turbios.

En esta tarea nos sobrevino á Quintín y á mí la viudez de la que me quedaste tú como fruto y á Quintín los cuatro sobrinos que se le allegaron para amarle en esta vida y gozar de de sus 500.000 francos cuando se fuese á la otra.

El afecto que mí difunto compañero de armas y fatigas me profesaba y mi esperanza de que un día se descubriese el misterio de la cuchara y fueses feliz, nos hizo concebir el plan de uniros á Emilia y á tí en eterno lazo. Pero la muerte de Quintín, la seguridad que tengo de que no ha quedado franco ninguno de los 500.000 y sobre todo la desaparición de *La Cuchara misteriosa*, destruye todas mis ilusiones respecto á tu porvenir y puedes desde luego olvidar esos amores, Amancio querido.

Así terminó D. Senén tan fantástico relato; y Amancio que estaba bárbaramente enamorado de Emilia, se levantó resueltamente dispuesto á emprender ruda batalla por su dicha y á vencer ó morir en la contienda.

En este momento llamaron á la puerta de la habitación y apareció en la sala Emilia con la cuchara en la mano.

¡Había logrado al fin hallarla en un rincón de la herrería!

Con la mayor ansiedad examinaban el culinario instrumento D. Senén, Amancio y Emilia,

Era, al parecer, la cuchara de madera de encina y observando en ella ciertas excrecencias, preguntó con curiosidad el viejo reumático:

—¿Y qué es esto?

A lo que Emilia contestó prontamente:

—¡Coscojo!

¡Oh asombro! Apenas pronunciada esta palabra, D. Senén saltó de la poltrona que ocupaba, con la agilidad de un gimnasta, la sala, la casa toda apareció cuajada de rayos deslumbradores que por todas partes difundían el oro y las pedrerías.

Amancio cayó á los pies de Emilia, que reconocida entonces por D. Senén, resultó ser la nieta del mandarín ahorcado Pan-yuk, hija de la amante de Quintín la bella Pan-voi-Pan.

Emilia, radiante de hermosura, transformado su traje en blanquísima y transparente túnica cuajada de brillantes americanos y peninsulares, lloraba de gozo y sus lágrimas caían como granizo sobre la cabeza de Amancio, convertidas en perlas según la predicción de la vieja Pa-Tú.

Nada se volvió á saber de esta especie de bruja.

Emilia y Amancio se casaron como Dios manda.

Los sobrinos varones de D. Quintín se quedaron con tres palmos de narices.

Y D. Senén pudo ir á salutíferos baños, de donde regresó cual se fué, acabando sus dolores cuando éstos acabaron con él.

EPÍLOGO

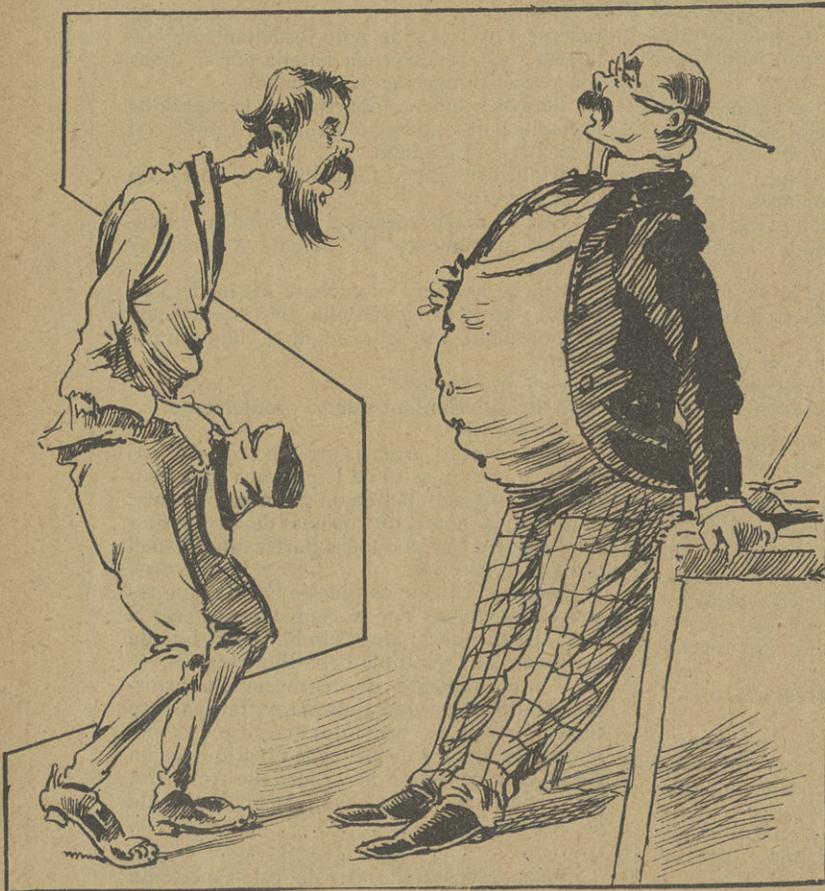
La cuchara quedó convertida en un imperdible de plata Meneses con que Emilia prendió el ramito de azahar en la boda.

Y pongo epílogo para esto, aunque el caso parezca que no lo merece, por si alguien valerse quisiera de la treta de escribir un epílogo con objeto de alargar más esta novela, que termina definitivamente aquí, de que doy fé.

Ramiro Ripollés.



VARIETADES



Usted es de los atacados,
Por eso le hice prender.
—¿Atacado? por el hambre
Desde el año treinta y tres.



Un caso sospechoso.



¿Tan fea y te ha parido tu mare?
Te pego una patá que te revienta.



—¿Conoces á Inesita?
—Como que soy su novio.
—¿Y jugais?
—Al escondite.



—Caballero, haga V. el favor de bajarse, por que este
vagon es reservado para señoras.
—Bueno, pues cuando vengan señoras me bajaré.

EXPLICACIÓN



—Mira, pichona, el amor es una cosa que se le mete á una en el cuerpo sin pedir permiso.
—¿Y cómo sale?
—Con la separación.

A UNO MUY DELICADO QUE ME PEDÍA VERSOS

SONETO

¿Te gusta largo....? te lo largo largo;
Piénsalo bien que luego no lo acorto:
¿Lo quieres corto....? te lo corto corto;
Pero es que ya después no te lo alargó.
Si quieres mucho en poco, es mucho encargo:
¿Qué diré yo para dejarte absorto?
Gran fondo en poco espacio.... por aborto
Tendrá incompleta forma, y me harás cargo.
Con texto escaso, si á la forma acudo,
He de elegir materia tan sencilla
Que te hará poca gracia, no lo dudo.
¿Pides en lo que presta una cuartilla
Buena forma y asunto peliagudo.....?
Pues..... ¡vete á donde fué el padre Padilla!

Fray Velón.

A UNA INGRATA

SONETO

Hoy no me quieres aunque yo te adoro,
Tu recuerdo es la savia de mi vida
Y contemplo tu imagen tan querida,
Como mira el avaro su tesoro.
De tu alma pura la piedad imploro,
Pues ya la sangre mana de mi herida:
Solo tu compasión quizás impida
Que me mate el desprecio por que lloro.
Pero si al fin tu pecho palpitante
No siente del amor la ardiente llama,
Y no vé la cruel lucha incesante
Que tu recuerdo en mi memoria inflama,
Verás morir un corazón constante,
Por un sólo delito.... ¡por que ama!

T. Martínez Cabaña.



CELOS

Dormida te encontré; ¡qué bella estabas!
Y á tu lado corrí por contemplarte,
A tiempo que brotaba de tus labios
Una dulce sonrisa y una frase.
¿Qué digiste?... No sé.... Llegó á mi oído
Tan confuso el rumor..... Y esto, no obstante,
Asegurar podría que fué un nombre.....
¡Y que el mío no fué el que pronunciaste!
Luego una duda penetró en mi mente:
¿Quizá soñabas con algún amante!....
Atento escucho; y corro avergonzado
De mis celos; ¡soñabas con tu madre!

Ricardo Soto.

UN SONETO

Dispénsame, lector, porque en agraz
El soneto murió que te hice ayer,
Pero dos hoy en cambio has de tener,
Y con ello firmamos nuestra paz.
Ya la pluma he cogido, y cual rapaz
Que no sabe siquiera qué va á hacer,
Por el terso papel la hago correr,
Llenando de borrones su alta faz.
Versos y versos ensartando voy
Sin leer ni enmendar lo que escribí,
Que tengo hambre y bostezando estoy,
Y á medias mi palabra ya cumplí.
Pues de los dos sonetos que hago hoy,
El primero, ya ves, termino aquí.

Manuel Millás.



DEL MONTÓN

Éramos pocos y parió mi abuela,
Es decir, abortó el *ex-barbilampión*, Y el
resultado fué un programa, desastroso, fenomenal,
estupendo. Tan notable como las patillas de D. Cristino.
Cualquiera diría que es parecido á las circulares
de D. Práxedes; pero eso debe ser cosa de Pepe
Canalejas.
A nosotros que nos tienen sin cuidado los
tiquis-miquis de los camaleones políticos, re-
comendamos el documento á los limpia-botas
de la calle de Valverde.

* * *

Ya no hay patria, Veremundo.
El cantor de Elisa, el gran monstruo quiere
competir con el *querido* Chapa.
La ha suprimido con un rasgo de su *gallarda*
pluma,
Lo cual es un rasgo de pluma de gacela,
como diría alguno.
Esta es la hora bendita en que se han aca-
bado los patriotas y los patricios.
Después de suprimir tantas cosas, aún se
llaman conservadores.

* * *

¡Eureka, eureka!
Ya tenemos Alcalde.
¿Qué quién es?... ¡un camarero!....

Un camarero secreto de capa y espada.
 ¿De capa y en verano? dirán ustedes.
 Es verdad que no cuadra, pero así lo han
 dispuesto exigencias superiores.
 Hombre, y lo que son las cosas.
 Tan pocos días como usa el coche oficial
 y ya hay quien con él lo comparte.
 ¡Lo que cunde el mal ejemplo!

* * *

A todos ustedes creemos enterados de las
 ovaciones otorgadas hasta última hora por el
 pueblo de Madrid al nunca bien ponderado
 inventor del submarino.

Nunca habíamos visto al pueblo de Madrid
 tan espontáneo como al presente.

¡Qué unidad de sentimientos!

Nada diremos nosotros porque todo resul-
 taría excesivamente pálido al lado de lo que ya
 se ha dicho.

Sólo exclamaremos profundamente emo-
 cionados.

¡Viva Madrid! ¡Viva Peral! ¡Viva Es-
 paña!....

¡Qué lástima que manden los conservado-
 res!....

* * *

EPIGRAMA

—Mala mujer!

—Ladrón!

—Vil!

—Canalla!

—Infame!

—Soez!....

Litigando Blasa y Gil,

Se prodigan mil y mil

Requiebros de este jaez.

Mas, en sus frases mordaz,

Al escuchar la cuestión,

Se acerca y dice Aleazar:

—Vaya, chicos, haya paz

Que los dos teneis razón.

E. Andrés Cabrelles.

* * *

¿Pero qué ha pasado en el Ayuntamiento?
 Pues nada, que se han anulado los exáme-
 nes celebrados para cubrir las treinta plazas
 de Escribientes supernumerarios.

Y, una de dos, ó los examinadores no sirven
 para el caso, ó no es probada su moralidad. Y
 ni uno ni otro puede admitirse, porque se trata
 de personas respetables y de gran prestigio en
 Valencia.

Además, concurre la circunstancia de que,
 en la sesión del lunes próximo pasado, apro-
 vechando la coyuntura de que algunos Conce-
 jales habían abandonado el salón de sesiones,
 los descontentos, viendo mayoría en su propio
 provecho, dijeron:—Aquí la nuestra.

Y propusieron.... *eso*, lo que dije.

¡Ah! un detalle; se alegaba como razón
 para la nulidad de los exámenes, que se había
 aprobado á cierto individuo que puso *hincen-
 dio*, así, con *ache*.

Y los concurrentes á la sesión notaron que
 el Sr. Alcalde no sabía hablar el castellano.

¿Cómo lo escribirá?

Por supuesto, que la prensa ha protestado
 contra esa *salida* de tono.

Y en la sesión del lunes próximo es posible
 que haya mar de fondo.

Porque los aprobados no se conformarán
 con tal solución.

Ni el tribunal tampoco.

Sobre que no podrían encontrarse en el
 Ayuntamiento muchos individuos tan idóneos
 para el tribunal como los que han formado el
 anterior.

Nada, que el lunes habrá que ir á tomar
 sitio para la sesión á las dos de la tarde.

¡Y que no se oirán gordas!

* * *

Para poder pasear

Sin sudar

Ni tener mucho calor,

Hay que ir al *Siglo* á probar

La cerveza *Salvator*.

* * *

Quien quiera aburrirse mucho

Y pasar algún mal rato

Y estropearse el oído

Por causa de muchos gallos,

No tiene más que acudir

Al *Tivoli Valenciano*:

Allí se cantan tenores

Y vari-tonos y bajos,

Y típles de poca monta

Y sochantres averiados,

Y hay voces de mucho efecto

Bonitas y.... de espectáculo;

Vaya, que todo resulta

Bueno, bonito y barato.

Nuestro querido amigo el distinguido fotó-
 grafo D. Federico Vela, ha tenido la desgracia
 de perder á su cariñosísima esposa.

Reciba nuestro amigo el más sentido pésa-
 me por tan irreparable pérdida.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual

REFLEXIONES



Mi mamá me ha dicho que no haga caso de los hombres, por que aún no soy mujer. ¿Qué seré entonces?

ANUNCIOS

ALMACÉN DE PAPEL
DE
ISIDRO BALARI
GALLO, 3, BAJO
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país de las más renombradas Fábricas. Ventas al por mayor y menor.

PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN CAFÉ
EL SIGLO
Plaza de la Reina

— **ESMERADO SERVICIO** —

The, Café Moka y toda clase de helados. Riquísima Cerveza **SALVATOR**.

VALENCIA CÓMICA
SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION

← Gallo, 3, bajo →

Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA
SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES
DE

VALENCIA CÓMICA

en la
Isla de Cuba
Sra. Vda. de Pozo é Hijos

GALERÍA LITERARIA
Obispo, 55, Librería.
HABANA

PAPELERÍA
IMPRESA Y LITOGRAFÍA

— DE —

EMILIO PASCUAL

Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de trabajos **Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de **Imprenta ó Litografía** se encarguen.

CORRESPONSAL

encargado de la venta
DE

VALENCIA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIÁN RODRÍGUEZ

Kiosco de la Universidad,
plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO
GROMO-LITOGRAFICO
DE LA

V. DA DE ISMAEL HAASE

Guillem de Castro 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos. Especialidad en países para Abanicos. Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

GUILLÉM DE CASTRO, 50